

POR la misericordia sola de Dios, en mi casa se procede menos mal q̄ lo q̄ se pudiera esperar de mi, y tengo muy buena familia; pero mejor casa es a la q̄ voy, y mas buena familia la q̄ ay en ella, y por cōfiguēte, mas se sirve alli N. S. y todo esto es tan llano, q̄ no ay para que gastar tiempo en prouarlo cō razones. Pero para mas certidūbre, de quā acertado es trocar yo esta manera de viuir, conuiene aduertir las obligaciones q̄ los Sacerdotes, y Eclesiasticos tenemos a viuir en recogimiento, y tēplança en el tratamiento de nuestras personas, y casa, porque pues somos ministros de Christo, q̄ siēdo infinito poder se hizo hōbre, naciēdo pobre, y viuiendo tan trabajado, y muriēdo tan despreciado, y atormētado, cosa seria razonable, q̄ siquiera en algo le imitassemos: pero mi desventura ha llegado à terminio, q̄ ni en el hablar, ni en el obrar, ni en el tratamiēto de mi persona, ni en el aderezo de mi casa, ni en el acōpañamiento, ni en cosa de quantas me rodeā, parezco ministro de Dios, de manera, q̄ como a pintura mal hecha es menester q̄ me pōga por escrito, q̄ soy Sacerdote, y aunq̄ los hōbres me tēgan por tal (por estar recibido, q̄ el q̄ lo fuere traiga ropas largas, y corona) es cierto que Christo no me conocera sino para mi daño, por q̄ me dirà q̄ yo no me llamē ministro suyo, sino para cobrar el patrimonio de los pobres, y el precio de su sangre, y triunfar cō ello, y convertirlo en mis vsos, y gustos, y q̄ de las deshōras, y desprecios q̄ el padecio, y de su corona de espinas hago ya vna guirnalda de autoridad, y vanidad, por ser ministro suyo, q̄ si fuera seglar, y solo hijo de mis padres, quicā no tuuiera q̄ cenar, ni vnos çapatos q̄ ponerme, y no me escusarē con alegar la inmemorial, pues el vso no puede hazer licito lo q̄ de suyo no lo es. De manera, q̄ aunq̄ me reformo en mucho, està recibida ya tãta desigualdad, q̄ no me podrē fossegar, y para viuir sin peligro era me

nerester hazer vna mudançã difficultissima, ò casi imposible, y esta para mi es mas trabajosa q̄ dexarlo todo, ò era menester deponer este dictamen, y no acierto, ni puedo.

LOS otros hōbres q̄ son mas conocidos por tales, no engañā, yo por desventura mia, y por mi artificio, y maña, auiedo viuido, y viuiendo miserablemente, he cobrado nōbre de virtuoso, lo qual es doblado daño, pues creo mas à los q̄ por su llaneza, ò engaño, siēten esto, q̄ a mi q̄ tãtos años ha me conozco, y sē el q̄ soy, y he sido, y como al cabo sigo mis auieſsas inclinaciones, y no me correspōdo, ni soy igualmēte cōstãte en mi proceder. De fe difico à los q̄ me tenian por bueno, y en mi manera deſacredito la virtud, y dado caso q̄ yo hizieſse buenas obras, va todo tã lleno de miserias, q̄ quando piēse q̄ tengo algo serà todo humo: pero si hizieſse mucho, y bien hecho, digo q̄ hare mas dādolo todo junto, y cō ello el coraçō, y à mi mismo, q̄ es lo que Dios desea de mi, especialmēte q̄ es desordenada caridad, ò luidar yo mi prouecho, y dexar de procurar mi mayor bien, por acudir al bien ageno, de lo qual se sigue, q̄ no cōfigo lo vno, ni lo otro: y es de notar, q̄ aora no me recibe Dios en cuēta sino lo q̄ doy, y no lo q̄ deseare dar, porque los deseos no merecen ser aceptados, pues me quedo cō algo q̄ no he menester, y lo podria dar: mas el Religioso, no ay dia q̄ no pueda dar millones de ducados, porque como ha dado lo q̄ podia dar: recibe Dios en cuenta lo q̄ desea dar, de manera q̄ dexādolo todo me hago habil para tener mucho mas q̄ dar, y en quãto a los que aora se focorren de mi espiritual, ò tēporalmente (si algunos son) digo que si Dios no se seruia dello, mas vale que no lo tēgan, y si su Magestad me auia mandado que yo los ayudasse, el dia que a mi me diere otro cargo, darà el que yo tenia a quien le haga quicā mucho mejor, y quicē otra cosa cree deroga a la prouidēcia

cia q̄ Dios tiene. Antes parece q̄ podria yo consolarme, de q̄ si por ir a Dios de x̄o de hazer alguna limosna, pondrà Dios en el coraçon a otro q̄ lo haga, y desta manera quedaremos ambos mejorados, como quando el Rey mejora de officio a vno, y aquel officio que el tenia le dà a otro q̄ no tenia ninguno.

Por la salud q̄ me falta, me està bien dexar las ocupaciones, para las quales se requiere precisamēte salud, como es la residencia del coro, el officio, &c.

Por estas mismas razones no osara entrar en Religiō q̄ tuuiera Reglas iguales para todos, porq̄ estaua claro el desedificar a otros, y desconsolarme a mi. Sea Dios bēdito, q̄ en su Iglesia proueyo remedio para q̄ todo genero de gente se pudiesse acercar a el. Si tuuiera salud entrara en la Cōpañia de IESVS para seruir de todas maneras, y porq̄ no la tēgo entrarè para aquello q̄ tuuiera sujeto, de lo qual no he de ser yo el juez, sino el Superior, que con caridad, y prudēcia me ocuparà en lo que N. S. le enseñare, q̄ serà mas seruicio de su diuina Magestad. Y yo no pierdo pūto de merecimiento por no entrar sano, pues a nadie obliga Dios a lo q̄ no està en su mano, y los Religiosos no se desedifican conmigo, pues antes q̄ entre sabē mi impedimēto, y sabē tambiē cōfotme a su Regla, y cosas en q̄ me ocupē, no sin alguna vtilidad: antes cōfio, q̄ ellos, y todos se han de edificar, pues entrado sin salud, es señal q̄ entrara antes si la tuuiera, y q̄ voy a ella de buena gana, pues pospongo el regalo, y comodidad desde q̄ pudiera licitamente vsar en el mūdo por mi falta de salud. Los q̄ han visto las cōstituciones de la Cōpañia, y saben cō quanta prudēcia, y caridad, y suauidad se procede en ella, no tendràn por atrojamiento aun humanamente hablando, entrar en esta santa Religion vn hombre enfermo.

Que es verdad q̄ soy blādo de cōdiciō, y por consiguēte sujeto a ser mudable, aunq̄ no lo he mostrado en las obras, pues he viuido 42. años, sin to-

mar otro estado de viuir, cō estar siēpre temeroso de mi saluacion, y antes la Religiō es para los blādos, porq̄ en ella ay mil cosas q̄ les cōbidan a ser buenos, y cōstātes en la virtud, y apartarse de las ocasionēs q̄ juntadas cō su blandura les seria causa de destitucion.

Es asì, q̄ no tuue al principio fuerte llamamiento, yo agradezco a Dios no auerle tenido, porq̄ adelāto me serà de mayor merecimiento, y porq̄ las obras q̄ se hazē por aficiō de la voluntad, no son tan durables, pues la voluntad puede aborrecer mañana lo que amò oy, mas las que se hazen por luz del entendimēto duran mas, porq̄ siēpre tienē vna misma fuerça las razones, y si estos fuertes llamamientos suele darlos Dios a los limpios de coraçon, y que hā pasado la vida santamēte, no deuo yo de querer regalos, auiendo sido miserable pecador. Tambien creo q̄ suele Dios enternecer, y aficionar la voluntad a los mas moços, porq̄ o les falta experiencia, o no les sobra entendimēto, a mi me basta que estādo libre, y sossegado, mucho numero de vezes he conocido, q̄ no voy bien, y q̄ me cūple seguir Religion, y tēgo vnos rēglones de mi letra, escritos en pergamino, q̄ dicen asì: Domingo 26. de Abril, de 1556. años, tēgo siēpre de tener en la memoria el estado q̄ ya deseoso de mi saluaciō, y desarraigado de toda pasiō, he cōsiderado serme mas conueniente, y procurarle cō gran breuedad, huyendo todo lo q̄ me puede apartar del, aunq̄ parezca bueno, pues es notorio engaño del demonio. Esto ha q̄ lo escriui mas de 17. años, y es cierto q̄ nunca he estado tã metido en cosas del mūdo, q̄ no huuiese lastima acordādo me, q̄ dexaua de executar cosa de q̄ tanto bien se me ha de seguir, y yo cōfio q̄ esta perseuerancia es libre del cielo, y lo q̄ sobre ellos en mi coraçō tãas vezes ha pasado, y conociēdo elaramēte q̄ de suyo es mejor lo q̄ tomo, q̄ lo q̄ dexo, y el estar tan facil para dexar el Arçobispado de Toledo, si le tuuiera, como lo

que tengo, y no me escandalizo, que la sensualidad no abraçe con alegría de dexar regalo, y renta, y autoridad, casa, y amigos, y lo que mas es, dexar la libertad, con todas sus circuntancias, antes sería insensibilidad no sentirlo: pero esto no induce a q̄ no sea llamamiēto, y a que no me conuenga seguirlo, pues la carne haze su oficio, y la razon ha de hazer el suyo, y todo cito me aprouchará adelante, siquiera para acordarme que supe lo que tomaba, y lo que dexaba, quāto mas q̄ sin duda a questeas razones han hecho q̄ la voluntad se aficiona a lo que el entēdimiēto conoce ser tan bueno, y puedo ya dezir cō verdad, q̄ tengo aficiō de la voluntad, pues trato desto cō tāto gusto, y ando mas alegre desde que me determinē a ello.

BASTAVA lo dicho, y sobraua, y lo q̄ se podria dezir, q̄ no cabria en mucho papel, desmenuçado bien los trabajos, y peligros del mūdo, y los bienes de la Religión, pero mas en particular me denouen mouer las razones siguientes.

PROMETI a Dios quinze años ha, ser de la Cōpañia, y aunq̄ me conmutarō en Roma el voto, siēpre traigo de fofegada la conciencia, y mas particularmente quando estoy malo, q̄ me vienē vnos temores terribles de mi saluaciō.

FVI perdidissimo en la mocedad: será conueniente, y aun necesario, que quien hizo lo illicito, se abstenga de lo licito, y si quiera al terciō postrero de su vida dē a Dios alguna satisfacion, haciendo lo q̄ en mi fuere, pensando (a lo menos de espacio) la grauedad de mis pecados, y la grandeza de la misericordia de Dios, q̄ me ha esperado tāto tiempo, ofreciendo le todas las cosas, y mi libertad, y alma, lo qual todo lo puedo hazer sin salud corporal, antes el faltarme quicā será medio para mas sosiego.

HVE con humana sollicitud la Canongia, y pensiones, no siendo Letrado, ni virruoso, sino buscando en esto mis interesillos, y comodidades, y no el mayor, y mejor seruicio de Dios, pa-

ra cuyo fin se instituyō la renta Ecclesiastica, anexē la Sacristia de Robiedo al Escorial, porque se me dio pension sobre vn Obispado, lo qual me ha reuido con escrupulo; quicā he lleuado frutos Ecclesiasticos mal ganados, por mi poca residencia en la Iglesia, o por ir a ella alguna vez con fin principal a interesse, y por tener pensiones sin ser vtil, y sin estar en el estudio para cuyo principal intento se instituyeron, y sin auerlas menester para sustentarme, porque tenia de que sin ellas. Lo qual todo, y auer empleado mi renta menos bien, haze dudosa mi saluacion, y si lo dexo aora todo entrando en Religion, satisfago por todo, pues doy la hacienda, y la persona.

HE administrado officios, y hacienda agena, en lo qual auē hecho excusiuos gāstos por vanidad mia, y por seguir mi humano parecer. Lo qual todo junto me apretará el dia de mi muerte.

TENGO vn pecho ambicioso, y por coniguiente peligrā mi saluacion entre las honras, y hacienda, y aparato, y lo que peor es, que viuo, donde fino soy del todo malo, me han de señalar y marcar por bueno, y poniendo los ojos los otros en mi, no acierto a ponerlos yo en Dios, y es peligrosissimo, que quien ha sido grāde peccador, y no tiene echadas raizes en la virtud, viua entre personas no muy virtuosas, teniendole a el por virtuoso.

PARA mi ingenio y natural condicion, he visto con larga experiencia, q̄ me es dañoso el viuir entre personas no muy santas, porque como flaco me ayudā, y les ayudo a caer, y porq̄ con vn indiscreto zelo, juzgo facilmente, y es costūbre comun mia, q̄ quādo me veo entre flacos siento bien de mi, y quando entre Religiosos me juzgo siempre por malissimo, y si me dixeren que reforme yo lo malo que veo en mi, respondo, que en la manera de viuir q̄ aora tengo, me faltan fuerças para ser qual deno, y para emendar mis faltas, y que

que por acá no hallo lá ayuda que he menester.

HAN viuido poco mis hermanos; siendo mas sanos todos que yo; y prefupuesta mi poca salud, y la edad q̄ tengo, quedanme mui pocos dias de vida.

NO he jamas hecho cosa de veras por Dios, auiendo hecho tantas contra él, y auiendo él hecho tantas por mi, y por esto me cumple ofrecerle aora la hazienda, persona, y libertad, con lo qual confio quedará su Magestad seruido, y el demonio burlado, pues creyendo él q̄ me tenia por suyo, le doi yo el traspie que él me tenia armado.

EL mejor medio de salvarse vno es, asegurando el entendimiento, y la voluntad: el entediimiento está claro que se asegura creyendo lo que la fanta Madre Iglesia tiene, y cree; y la voluntad se asegura obedeciendo a vn superior por amor de Dios, y en su lugar, porque todo depende de vna misma verdad, que es Dios, y esta sola razon bastaua, porque es fortissima.

LOS Principes, y Prelados, y personasticas, que hemos conocido en nuestros tiempos: que se hizieron, que lleuaron, que les valio quanto tuuieron? Holgara yo aora q̄ me fuera licito hazer vn largo Catalogo de las tragedias que he visto en treinta años, de que tengo memoria. En resolucio ellos vinieron poco, dexando acá lo que con tanto trabajo adquirieron, y lleuãdo justo temor del riguroso juicio q̄ esperauan.

SI viuo, y visto con demasiado regalo, justo será tomar orden de vida en la Religion, de que no pueda arrepentirme el dia de mi muerte: y si aora tomo lo necesario a mi poca salud, seguro estoy que no me lo negarán en la Religion, sino que allá será con mas prudencia, y con particlar merito mio.

CONVIENE acordarse de las afflicciones, y trabajos que he padecido en la manera de vivir que tengo, sucediendome cosas muy al reues de mi deseo, siendo importunado, y aùn vécido a q̄ haga cosas por amigos, q̄ no me con-

uenian, sufriendo sinrazones, y ágrauios cõ poco merito mio, padeciendo enmulaciones, embidias, desagradecimientos, trayendo a cuestras las duras, y pesadas cargas del mudo, importunidades de parientes, y de otras mil gentes, cada hora, que quieren que midais vuestras obras con su necesidad, ò voluntad, y no cõ vuestra posibilidad, ni cõ la razon: los contrarios os lastiman, los amigos os distraen, y hazen perder los dias enteros, con sus impertinentes, y peligrosas visitaciones, de que no quedais con otra ganancia, sino con escrupulo, y remordimiento de conciencia, los defacatos de vuestros inferiores, las cõpetencias de los iguales, las insolencias de los superiores, y finalmente antes se acabará la vida, que se acabẽ de contar los trabajos della, en salud, y enfermedad, en abundancia, y en necesidad, en amigos, y enemigos, de manera que si se discurre por todas las ocasiones de la vida en particular, se hallará que en qualquiera manera de viuir en el mundo, por agradable que sea, se padecen mas trabajos que en la mas aspera Religion, y en ella no teneis que obedecer mas que a vno, y por la mayor parte prudente, y blando; mas acá, auéis de obedecer a buenos, y a malos, y quebrantando vuestra condicion, y aun la salud, y acá la hareis con perdida de vuestra alma, y allá con ganancia, acá sin aliuio, ni consuelo, allá cõ mil focorros, y mil fauores de Dios, para q̄ mas claro se vea quã tirano, y riguroso imperio tiene el demonio sobre los suyos.

SI con razõ alaban al q̄ por acrecetar su hazienda nauega a Indias, poniendo a tãtos peligros lo q̄ tiene, y la vida cõ ello, y al que por ser Letrado, ò apteder vn oficio, se emplea lo mas del tiempo de su vida, auiendo de acabarse cõ ella quanto se ha pretendido con tanto trabajo, no será mas cordura emplear los años que me quedan en aprender a ser humilde, deuoto, mãso, y a estimar lo q̄ es algo por algo, y lo que es nada por nada, y a ennoblecer, y enriquecer mi

alma de bienes q̄ jamás se acaban, y de q̄ tan abundoso premio espero recibir.

IMAGINOME la mas alegre criatura q̄ ay en la tierra; viédome descargado de hazienda, y de obligaciones, y de tanta Ecclesiastica, y q̄ con verdad puedo dezir vn dia antes q̄ muera: Oy soy pobre por Dios, oy lo dexo todo por poseer a Dios, y porque el me posea a mi, y q̄ pueda yo dezir: oy se cierto q̄ no puedo errar, haziendo lo q̄ me mādare la obediencia, y se q̄ entōces merecerè comièdo, y durmiendo, y aora quiza en ojo a Dios, aun quando estoy trabajando.

YO no se porq̄ medio he ganado credito entre los q̄ me tratā, y es milagro grande no les auer desengañado, y no me auer perdido en mil ocasiones: esto podia acaecerme cada dia, y estoy obligado a temerlo: pues q̄ mayor cordura puede ser q̄ alçarme a mi mano, y retirarme, dexādo cōtentos y edificados a todos, y asegurar mi negocio, pues es cierto q̄ en mi no ay virtud para cōferuar el credito que aora tēgo, y mucho menos la aurā para ganar mas credito adelante?

AVNQUE no huiera otra ganancia de mudar yo estado de viuir, sino descargarse yo mismo mi alma, y pagar lo q̄ me puede dar algū escrupulo, y cūplir en mi vida mi testamēto; esto bastaua por premio de quāto en la tierra se podria dexar, pues vemos quā pocos testamētos se cūplēn jamas, despues de la vida, como cōuēndria. Aora me hallo cō sobrada hazienda, q̄ si la guardo seria cō peligro de mi alma, y si la gaffo no podria despues hazer lo q̄ aora.

SERIA muy posible morirme yo aora, pues muere otros mas sanos, y mas moços: si estado muriendo alcāçasse de Dios algū tiēpo de vida, para descargo de mi alma, no me tēdrian todos por dichosissimo, y yo por muy obligado a reconocer a Dios tan grāde merced: pues hago cuenta que ha pasado assi.

EN fin heme de morir, sea de aqui a dos, diez, ò veinte años, ellos passarā tã presto como los viuidos, presupōgo

q̄ llega la hora: q̄ tã grā aficiō serā para mi verme morir cō rēta Ecclesiastica, cō adereço de casa, con familia, cō officio, y entre cūplimientos del mundo, y sin tener descargada mi alma; ni cūplido mi testamēto? Acuérdate me bien lo q̄ sobre esto padezco siēpre q̄ he estado malo: pues assi es, prudencia Christiana serā hazer aora cō sosiego, y espacio, y aduertēcia, y cō particular merecimēto lo q̄ entonces queria tener hecho.

Enseñanos nuestra ley, q̄ por todo lo criado no se ha de cometer vn pecado venial: pues quantos pecados veniales escusare yo al dia de cometer en la Religio, q̄ los cometo aora? Desto es buē testigo la experiēcia: y quātos pecados mortales huiera yo dexado de cometer, si yo huiera sido Religioso, q̄ los he cometido fuera de la Religion? Pues si tanto aborrece Dios el pecado q̄ por redimirle al hōbre, se hizo hōbre, y padecio tal vida, y muerte; que por redimir yo tantos males passados, y por escusar tantos por venir tome el estado de Religion, y presupuesto que con hazer esto escusasse solo vn pecado venial, no quiero mejor paga, por dexar quāto ay en la tierra, sino escusar a Dios vn pequeño enojo.

QUE hombre rico murio, q̄ en aquel dia de las verdades no descaesse auer sido vn pobre pastor, por el temor de la estrecha cuēta que sabe que ha de dar? Pregūten a quātos Religiosos muere: Quisierades auer sido aora vn Clerigo autorizado, y rico? todos dirā, que no. Pregūte a quātos Clerigos estā muriendo: Quisierades auer sido vn despreciado Religioso? dirā: No quisieramos otra cosa. Pues si cō quatro testigos se prouena ser vna cosa verdad, y aun con dos, porq̄ no quedará prouada esta verdad, q̄ la testifican quantos Religiosos, y Clerigos han muerto desde q̄ Christo vino al mundo?

El ministerio de Sacerdote, y el officio de Canonigo, y de persona publica, y Ecclesiastica, pide pureza de vida, humildad, caridad, de spega mientro de quan-

quánto ay en la tierra, mansedumbre, zelo, doctrina, virtud para alcançar de Dios perdon de los pecados del pueblo, cuyo intercessor es, &c. Dios q̄ ha de ser el juez sabe quã lexos estoy desto, y por ciego que estoy lo veo, y si el pueblo piensa otra cosa, esse es nuevo engaño suyo, y miseria mia. En fin, si soy malo, justo es mudar manera de viuir, y si soy bueno, no es razon que vn buen Sacerdote viua al modo que en el mundo se vsa a ora, si quiera por que no parezca que aprueua los desordenes que ay, y porque los otros no se aseguren, pareciendoles, que les será licito hazer lo que haze aquel a quien tienen ellos por bueno.

DIRAME alguno, que segun esto, todos los que no roman estado de Religión se cōdenan. Respondo, que a lo q̄ yo creo, ay muchos Ecclesiasticos muy siervos de Dios, que no solamente se saluaràn, pero seràn instrumento de q̄ otros se saluen, y q̄ los que no fueren tales, corren grã peligro, como yo le corría en la manera de viuir q̄ hasta a ora he tenido, especialmente si el gusano de su conciencia les apretasse, como a mi me ha apretado.

Es grã yerro prometerme yo, ni nadie ami, q̄ he de ser vn santo, y q̄ he de reformar mis cosas, aprouechandome de lo bueno, y apartando lo dañoso, y q̄ gastarè poco, y darè mucha limosna, porq̄ muchos años ha q̄ digo esto mismo, y por mi ruin inclinacion, y por la poca ayuda q̄ acà tègo, y por las ocasiones hallocada dia, desemboluiendo mi cōciencia, q̄ estàn los senos della llenos de mil aficiones, y auiedo viuido tanto ha cō estos mismos aparejos, y comodidades, me pego cada dia mas a las cosas humanas, y es cierto, q̄ es menester mucha mas virtud, y mas azeros para viuir en este mundo, tomãdo del vnas cosas, y dexando otras, y q̄ se passan muchos mas tormetos, y martirios en esto, que dexandolo todo.

PVES conozco personas, donde yo

viuo, con la misma profesion, y poco medrados en el espiritu, que puedo yo esperar de mi a la vejez, sabiẽdo quãto peor ha sido mi mocedad, q̄ la dellos, y quan facil soy para el mal?

EN treze años q̄ ha que estoy en la Iglesia he visto morir veinte y tantos Canonigos, y Dignidades, y es cierto verdad, q̄ me excedian muchos dellos en letras, virtud, prudencia, autoridad, &c. Lo tẽporal ya lo posseẽ otros, y no ay mas memoria dellos, q̄ si nunca fuerã, y en lo espiritual, sin duda q̄ si ellos tornarã acà a ora nos dixerã quãto quisieran auer viuido en vn yermo, para escusar los peligros que de suyo trae el estado de viuir que ellos tuuieron, y el que yo a ora dexo.

QUE cõsuelo puede llegar al q̄ recibe el Religioso, quãdo lee lo que dize Christo nuestro Redetor, q̄ quiẽ dexare el padre, y madre, ò hermanos, &c. recibirà en esta vida cien doblado, y en la otra vida eterna? Que mercaderia podria vn hombre exercitar en q̄ tanto acrecentasie su caudal?

PRVDENCIA humana es, q̄ quãdo entriẽde vno q̄ le quiere despedir el señor cō quiẽ ha viuido, se despida el ganandole por la mano. De los años q̄ ya he viuido, y de las indisposiciones q̄ tègo, y de lo q̄ veo passar por otros, conozco claramẽte q̄ el mundo me quiere despedir; pues yo quiero darle vna higa, y despedirme del, si quiera por dexar firmado de mi nombre que he tenido muy ruin amo.

PARA q̄ cosa podrã auer sido mejor de posseer, hõra, hazienda, familia, buenos parietes, libertad, &c. sino para poderlo emplear en Dios, y vendiendo lo que vn hõbre tiene darlo a los pobres, y arrojarlo entre los brazos de Christo, desnudo de sus propios cueros en la Cruz, por mi remedio? Pues el fue tan misericordioso conmigo, y hizo tanto por mi, y tan a costa suya, quãdo yo no se lo pedia, y aun quãdo le estaua crucificando, de creer es, que a ora no me

ha de defampar, y dexar caer en el infierno, quando me fio dèl, y le busco, y por hallarle lo dexo todo. Si los sanos entran en Religion a seruir, entrarè yo a morir bien, pues esto es el fin para que todo se ordena; y si padeciere, a esso voy. Otros mas delicados, y mas enfermos han entrado, y otros estando sanos han enfermado mas grauemente, y han viuido, y muerto con grandissima consolacion, porque para lo que es sustancia de Religion, no es necesaria la salud, antes muchas vezes es medio importantissimo la falta della, y si me faltare consuelo, justo serà sufrir algo, por satisfacion de tantas culpas, dichoso serà el trabajo con que se cõprare vida eterna.

Ay otra razõ mayor que todas las q̄ aqui digõ, que es el toque interior que Dios dà al alma quando quiere hazerle merced de ponerle a borrecimie to a las cosas de la tierra, y darle desseo de sacrificarse en seruicio de su diuina Magestad. Esta sola razõ bastaua para mudar estado de vida, y nõ se puede declarar cõ palabras, ni es capaz de entenderla el que no ha recibido este toque de Dios.

Es mucho de notar, que para accettar a seruir a Dios es necessario libranos de los impedimentos, que para esto puede auer, porque como nuestro Señor desea tanto darnos a si mismo, que es nuestro sumo, è infinito bien, tãto mas desembaraçada hallarà la posada nuestra, que para si nos dio. Este desembaraço consiste en que nuestra voluntad estè libre para darse a èl, y entonces lo estarà, quando desafida de cosas de la tierra, y de si misma, busca à solo Dios. Para lo sobredicho se requieren dos cosas. La vna, quitar la voluntad de quanto se posee en la tierra, q̄ no es Dios, y la otra negar esta voluntad propia, por hazer la de Dios, cuyo interprete es vn Superior, y pues tã grã tesoro como poseer a Dios en la tierra, y ser posseido dèl, no se puede alcançar

perfectamente, sino por medio de dexar el mundo, y sujetarme a la obediencia: es muy justo que yo me humille, y cõfunda, pues al tiempo que Dios auia ya de castigarme, por tantos pecados como contra Dios he cometido, me dà desseo, y aparejo para tanto bien, y deuo correrme, y auergonçarme en pensar que dexo algo, pues ello es tan poco, y lo seria quanto se pudiesse dexar, y en buscar tantas razones para persuadirme yo a lo que de suyo es tã bueno, pues vna sola hora de la Religion no se paga por dexar por esto quanto ay en el mundo, por lo qual, conociendo mi mucha insuficiencia, y espantãdome de la infinita misericordia de Dios, desde aora le doy mi cuerpo, alma, honra, y hazienda, y libertad, y quisiere que en mi mano estuuieran todas las almas que hã nacido, y naceràn, para entregarlas. Y si quanto Dios tiene pudiera ser mio, y no suyo, se lo diera todo, pues a èl solo se deue, y en èl solo està bien empleado, y porque le sea agradabile mi sacrificio pido a Jesu Christo nuestro Señor se le ofrezca con su vida, y muerte, y a la Virgen sin mançilla, y al Angel de mi Guarda, y a S. Eugenio mi Patron, y a todas las criaturas del cielo, y de la tierra, q̄ me ayuden a alabar, y hazer gracias a este buen Dios de infinita misericordia, que le place mostrar su piedad en mi remedio, para gloria de su diuina Magestad, y gozo de los justos, y esperança de los pecadores, por grandes que ayã sido.

CON este papel, y con las razones q̄ en èl se escriuen mudaron parecer los que aconsejarõ a don Pedro Manrique que no entrasse en la Compañia, y entendieron q̄ Dios le llamaua a ella, y el Padre concluyò su entrada en la Compañia, y fue recibido en el Colegio de Alcalá a 13. de Enero del año de 1573. alli tubo el Nouiciado, cõ notable aprouechamiento suyo, y edificaciõ de todos los q̄ le veian, porq̄ en el vestido, y lo demas q̄ su enfermedad le daua lugar

gar, andaua como el menor Nouicio de todos, con raro exemplo, y mortificacion. Acabado el Nouiciado hizo los votos, con singular deuocion, y ternura, y se quedò por morador, y Operario en el mismo Colegio; acudiendo a nuestros ministerios con gran feruor, caridad, y discrecion. Venianle a visitar muchos señores, Catalleros, y Canonigos, por verle, y comunicar sus cosas con èl, y quando le veían no podian detener las lagrimas, y dexar de alabar al Señor, que auia hecho tan gran mudança en vn Gauallero tan ilustre, y tan rico, y tan cuerdo como èl era.

TENIA el Padre Manrique vn Crucifixo en su celda, y al pie del esta letra:

*Enterraos pues moristes,
por que si no oleréis mal.*

QUERIENDO dezir, que quando el hombre entra en Religion muere, y que deve enterrarse entrando con perfecta humildad en el conocimiento de sus faltas, è imperfecciones, porque no haziendolo así darà mal exemplo, y olerà mal, y desedificarà a otros.

TUVO tanto cuidado de aparejarse para la muerte, como si no huiera entrado en la Compañia para viuir en ella, sino para morir, y mereciò le declarasse el Señor el dia de su muerte, si bien èl aun antes de tener reuelacion alguna, no tenia despues de Dios otra cosa más delàte de los ojos q̄ la muerte. Para esto recogió en vn libro pequeño todos los versos de Dauid, y las sentencias de los Santos que èl auia leído, y que para aquel passo le podian ayudar, y rogò a vn Hermano que auia de estar con èl, que quando estuuiessen solos, y le viesse descuidado en hablar, y tratar con Dios las cosas de su alma, le auisasse con algunas sentencias de aquel libro.

DESPUES, estando vn dia sentado en vna silla llamò a este Hermano, y

le dixo: Hermano, yã se llega el fin de mis dias, y aunque tengo aqui al Hermano mi compañero, he menester mas compañía, y yo he pedido licencia al Padre Rector, que afsista aqui conmigo hasta espirar. El Hermano como le vio leuantado, y sin nueuo accidente, y que no auia en casa quien imaginasse que se moria, le dixo: Dios guardea vuestra Reuerencia, que no sè de donde le ha venido esse pensamiento, y el Padre le respondió: Cierto Hermano, que le digo verdad; que yo me muero, no tan presto que aya de ser mañana, ò essotro dia, pero ferà al fin de la semana que viene. Como èl lo dixo así lo cumplio nuestro Señor, y el Sabado de la semana siguiente, a doze de Enero, del año de mil y quinientos y setenta y siete, recibidos todos los Santos Sacramentos, y auiendo tenido todos aquellos dias y noches suauísimos coloquios con Dios nuestro Señor, le dio su alma con grandes muestras de que iba a recibir la corona de eterna gloria.

EL Hermano Domingo Hernandez fue criado en el siglo del Padre Pedro Manrique, y entrò en la Compañia, y le siruio hasta la muerte, y procedio con grande exemplo de caridad, humildad, deuocion, y mansedumbre. Al tiempo, pues, que el Padre Pedro Manrique passò desta vida, el Hermano le pidio, con grande instancia, que pues le auia seruido fuera, y dentro de la Compañia, que quando se viesse en la presencia de Dios nuestro Señor, le suplicasse fuesse seruido de lleuarle desta vida, para que juntos gozassen siempre de su bienauenturada vista, y el Padre se lo prometio. Auian ya passado casi quatro meses, despues de la muerte del Padre, sin cumplirse lo que el Hermano deseaua, por lo qual andaua como triste, y affigido, y vna mañana estando ya en Madrid, y compañero del Padre Fràncisco de Porres, Procurador

General, acordandose de las miserias desta vida, en la oracion, y en la Miffa suplico humilmente a nuestro Señor, fuesse seruido de otorgarle lo que el auia pedido al Padre Pedro Manrique, y el lo auia prometido, y declaró al Padre Porres ser esta la causa de su tristeza, y affliccion, porque viendole el Padre congojado, y penado, y preguntandole la causa de su tristeza, y affliccion, no se la pudo negar. El mismo dia, despues de comer le dio al Hermano vna teca calentura, y el la recibio como de la mano del Señor, con muy alegre rostro, y semblante, entendiendo que Dios le queria hazer merced, y desatarle de las prisiones del cuerpo, y llevarle a la eterna bienauenturança, como el lo deseaua; y así fue; porque auiendo recibido todos los Santos Sacramentos, dio su espíritu al Señor, a los ocho de Mayo, del mismo año de mil y quinientos y setenta y siete. Escriuio la vida deste seruo de Dios Padre Manrique, el Padre Christoual de Castro, y tambien el P. Pedro de Ribadeneira, en la Historia de la Asistencia de España.



VIDA DEL P. SEBASTIAN Sarmiento.



NINGVN Santo vemos mas alabado en los Sagrados Evangelios, que san Iuan Bautista, porque el credito de su virtud autorizaua el de su testimonio. Y pues le dio, como luego veremos, en la vida siguiente el Padre Sebastian Sarmiento, de la virtud del Padre Iuan del Castillo, será razon le autorizemos primero con la entereza de su vida.

FUE natural de Burgos el Padre Sebastian Sarmiento, y hijo de padres muy nobles. Fue su padre Comendador de Calatrava, y Cauallerizo mayor de la Princesa doña Maria, criaronle con mucho cuidado en virtud, y las primeras letras. Entrò en la Compañia en la ciudad de Leon, adonde futio el Obispo de Astorga don Francisco Sarmiento, le embió a estudiar Latina nuestro Colegio. Mouiose con el exemplo que oyò contar, de la entrada en la Compañia del Bienauenturado Francisco de Borja. Era entonces Rector de Leon el Padre Esteuano de Ojeda, el qual hasta tener respuesta de su tio, que ya era Obispo de Iuen, no juzgò era bien recibirle, por ser gran benefactor de la Compañia. Mas en viniendo la respuesta suya, en que se daua por muy conueto, que su sobrino fuese de la Compañia, fue recibido en ella a ocho de Enero, de mil y quinientos y ochenta y vn años. De alli fue embiado a la Prouacion a Villagarcia, adonde tuuo por Maestro de Nouicios al P. Iuan de Siguença, cuya santidad fue muy conocida. Procedio en el Nouiciado con gran cuidado de su aprouechamiento, y muy rico de virtudes. Toda la vida le durarò los santos propósitos que de alli sacò. Despues oyò su curso de Artes en Logroño, y su Teologia en Salamanca. Fue escogido estudiante, pero jamas afloxò vn punto en su aprouechamiento espiritual. Fue combatido de escrúpulos, y de varias tentaciones, en este tiempo de sus estudios, pero N. S. le consolò en ellas, asistiéndole vna vez dos Angeles, que le cantaron con musica celestial esta Cancion:

*Quando la diuina essencia
Sus ojos puso en esta alma,
Por los grados de la Cruz
Dispuso de leuantarla.
Con esta disposicion
La eterna sabiduria
Quiso esta alma enriquecer*

Con la corona deuida,

La qual le pondrà el gran Rey

En el su dichoso dia,

Quando parta del desfierra

Para la eterna vida.

Quedo consolado notablemente , y animado a caminar con mas feruor con este fauor y merced , particularmente desde que se ordenò de Sacerdote renouò su espiritu con nueuos feruores , exercitando actos heroicos en todas las virtudes , haziendo todas sus obras con la mayor perfeccion que podia , y ayudandose mucho de la deuocion de nuestra Señora , que desde niño auia ido creciendo en el. Preparauase mucho para la Missa , la qual muchas vezes dezia en lugar retirado , por detenerse algunas horas , gozando desta mesa celestial mas de espacio. Salio eminente Predicador , que juntaua con vna grande eloquencia , que Dios le dio vn gran spiritu y zelo , buscando solamente la gloria de Dios nuestro Señor en sus sermones , y el prouecho de las almas , huyendo siempre de buscarse a si , ni gloria suya con sumo cuidado , para lo qual se armaua con la oracion , y penitencias , y exercicios de humildad profunda. Mostrò este zelo en las Montañas , en tiempo de peste , auenturando su vida por saluar almas. Escriuio al Prelado , para que hiziesse parecer a los Curas , que se ausentaron , y a las justicias , para que obligassen a los Escriuanos a assistir a los testamentos , desvelandose en el remedio de los pobres enfermos , y el fue el que echò las primeras çanjas en el Colegio de Santander.

EN la oracion fue muy señalado; toda su vida tuuo cada dia cinco horas de oracion , despues de auer cumplido con todas las demas obligaciones de su estado Sacerdotal , y ocupaciones de obediencia , y esto inuiolablemente , sin faltar dia ninguno : demas desto todo el dia era vna

continua oracion , porque andaua en la diuina presencia vnido a Dios , y obrando quanto hazia , para darle gloria , y agradarle , mezclando muchas oraciones jaculatorias. Fue en la oracion muy fauorecido de Dios , con visitas , y ilustraciones sobrenaturales , y hablas interiores. Tenia gran imperio sobre los demonios , y lançò algunos de los cuerpos , y almas juntamente , con su oracion ; y fue muy perseguido dellos , y maltratado , pero siempre victorioso. Seria cosa larga contar las vezes que le maltrataron , y librò a muchos que eran perseguidos dellos , pidiendo a Dios que lo que auian de hazer en otros hiziesen en el mismo.

LA penitencia , y mortificacion correspondian a su oracion , porque al principio , a imitacion del glorioso Santo Domingo , de quien era muy deuoto , tomaua en el Nouiciado tres diciplinas cada dia ; despues le moderò esto el Superior , reduciendolas a vna , y el la hazia tal que equiuاليا a las tres , y esto a la media noche , o antes de despertar los demas. Primero usò filicios de cerdas , que le tomauan todo el cuerpo , despues los couirtio en cadenas de hierro , con garfios en braços , muslos , cüello , piernas , y morcillos de los braços , para que en todas partes de su cuerpo sintiesse dolor. Vnas vezes se ponía vnas destas cadenas , otros dias otras , y a vezes todas juntas. Quando auia cosas graues , y solia dezir à aquellos cõ quien se entedia: Oyes dia de armarnos de todas armas. Fuera desto se castigaua quando sentia en si algun pensamiento de vano contento , con arrancarse los cabellos de la cabeça , y así tenia peladas algunas partes della , y era menester , por la fealdad que esto causaua , darse alli con tinta. Otras vezes llegaua los dedos a la vela , como que despauilana , quemandose los. Echaua chinillas en los çapatos , para que al andar le lastimassen. Solia meter la mano en las faldri-

queras, o en el pecho, como para sacar el pañuelo, estando delante de gente, y era para punçarse con vnas puas de hierro, que tenia dedicadas a esto, para castigar luego, o la palabra ociosa, o el pensamiento en que tuuo alguna negligencia, y destas ocultas mortificaciones exteriores tenia muchas. Era tan agradable a Dios esta su oracion y penitencia, que auiendo preso en Burgo vn salteador muy facineroso, el qual estaua tan endurecido, y obstinado, que yendole a confessar el Padre Luxan, no quiso oirle palabra de Dios, por mas medios que el Padre tomò, antes con libres palabras le echò de sí; por lo qual el Padre Luxan dio cuenta dello al Padre Sarmiento. El qual toda vna noche, armado de filicio todo su cuerpo, ante vn Crucifixo, orò con instancia por èl, y el dia siguiente fue a la carcel, y hallandole obstinado, y libre, sentado el Padre junto al preso levantò su coraçon a Dios, y con abundancia de lagrimas le encomendaua a nuestro Señor. El preso lo aduertio, y le dixo: De que llora, Padre? Respondiole, que de compasion de verle assi aherrojado, y lastimado. Dixo el preso: No llore de esso, Padre, que yo soy el que lo padezco, y no èl. Dixole el Padre que se animasse, que le queria Dios hazer misericordias grandes. Concibió el hombre esperança, y sintio blando su coraçon; confesòse con gran contricion, y despues publicaua con lagrimas a todos por las calles sus pecados, conociendo que deuia mil muertes por ellos; y acabò con gran edificacion de todos: lo qual fue fruto de la oracion y penitencia del Padre Sarmiento.

ERA grande su humildad, gustana mucho de oir sus faltas, y dezirlas en el Refitorio; y a vn Padre que le dixo las faltas de sus sermones, se lo agradecio mucho, y su-

plicò que los dias que alli estuuiesse le las dixesse con su caridad, de que quedò el Padre muy edificado. Huia mucho de ser Superior, y sentia de sí que no era para ello; pedia muchas vezes ir a seruir al cocinero, y enfermero, y lleuaua licencia para que le llamassen de vos, y executaua quanto le mandauan, con gran exaccion, y silencio. Su mansedumbre era grande. Vna vez topò vnos niños que estauan jugando con vn pajarillo, atado a vn hilo, y despues le iban pelando para matarle, dixoles el Padre: No le mateis, niños, dexadle ir a alabar a Dios libre. Hizieronlo los muchachos, y despues el pajarito venia a su celda a cantarle todos los dias, y se le subia encima, agradecido a la vida que le dio.

LA deuocion de nuestra Señora era su refugio, assi en la oracion, como predicando, quando se hallaua frio, o indeuoto, y entre dia en sus ocupaciones, para mejor acertar, la inuocaua con oraciones jaculatorias, y experimentaua luego su fauor. Ayunaua todos los Sabados, y vísperas de la Madre de Dios, desde que era estudiante en Leon, a honra desta soberana Señora. Rezauale con mucha deuocion el Rosario, y otras deuociones. Recibió della grandes fauores, y mercedes. Por su intercession se escapò de vn gran peligro contra la castidad. Porque vna señora moça, principal, de oirle algunos sermones se le aficionò, y le embiò a llamar a su casa, fingiendose enferma, para confessarse: mas quando le descubrio su mal coraçon èl se encomendò a nuestra Señora, y saliose a fuerza, llamandò a vna criada, que pedia su ama vn jarro de agua, y con esto se escapò, y en su celda la encomendaua a nuestro Señor, y le alcançò el dolor y verguença de sus pecados, y la mudança en mejor, y muy fanta vida.

EL zelo que tenia de las almas, mostrò en las ansias que tuuo de passar a las Indias, que se le trocaron los Superiores en las misiones que hizo a las Montañas, donde procurò extirpar muchos vicios. El de la ignorancia culpable de las cosas diuinas, con su predicacion, y doctrina, y el de la embriaguez, y cantares torpes, y hechicerias. Profetizó a toda aquella tierra vn gran castigo que auian de ver por sus pecados, y vino luego vna grande pestilencia, en que se cumplió todo lo que el siervo de Dios dixo. A vn extranjero Ingles, porque no se boluiesse a su tierra a ser herege, le alcançò vn officio, escriuiendo sobre ello al mismo Rey, el qual le respondió dos vezes, fiando del negocio, y concediendole el officio que pidió para el Ingles. A otro predicando reprehendió de sus pecados publicos, y puso tanto temor, que al septimo dia murió, con dolor de sus pecados.

PREDICÒ despues en Valladolid, y en otros Colegios, con gran fruto. Despues vino por Predicador a Burgos segunda vez, adonde le dio la enfermedad de que murió, y antes de caer en la cama tuuo reuelacion de que estaua cerca su mucite, y se confesò generalmente, con gran dolor de sus pecados. Pidió al Padre Rector, sintiendose ya enfermo, que los que entrassen a verle no le hablasen sino de nuestro Señor. Su enfermedad fue tabardillo, y dolor de costado. Rehusò mucho que no le mirassen si apuntaua el tabardillo, porque no viesen las señales que auia en su cuerpo de sus silicios, y diciplinas, y golpes de los demonios, pero fue fuerza verle, y hallaron su cuerpo tan acriuillado, y arpadas las espaldas, y sus carnes tan lastimadas, que se admiraron los Medicos. La calentura iba aprieffa consumiendole, y él no cessaua jamas de los coloquios diuinos con la Santissi-

ma Virgen, y con el Angel de su guarda, y los mas con Christo nuestro Señor, y con la Santissima Trinidad. Tres vezes acometieron los demonios al aposento, primero en figura de vnas aues negras, bolando por el aposento. La segunda con vn gran ruido de cencerros, para diuertirle de su oracion. La tercera en figura de gatos, mostrandose los dientes vnos a otros, como regañando, y maullando. Lo qual todo vieron los que alli estauan. El siervo de Dios les dixo: Llegad si podeis, y os han dado licencia para castigarme, desventurados, que por vuestra soberuia perdistes a Dios. La Santissima Virgen le defendió y consolò, quebrantando las fuerzas de los malignos espiritus, de modo que ya la quarta vez solo mouierò vnos ramos que alli auia, con gran ruido, y nunca mas boluieron. Apareciole Christo nuestro Señor, y su Santissima Madre, consolándole: y él agradecido a tan gran merced, quiso leuantarse de la cama, y postrarse en el suelo. Cantaban los Angeles suauemente, y dixo a su Confessor: No oye V. Reuerencia esta musica, el qual le detuuò para que no se arrojasse al suelo. Passados tres Credos que gozò deste fauor, quedò con tã gran gozo (porque alli fue juzgado, y oyò la sentençia fauorable de su saluacion) que no cessaua de dar gracias a Dios, y pedir a todos las diessen por tan gran merced. Ya auia recibido el Viatico con grande deuotion. Quedò muy trocado despues desta visita, los sentidos tã viuos y alegres del gran gozo que tenia su alma, hablando con mucha afabilidad con todos. Segunda vez oyò despues la musica de los Angeles, y preguntò si oían los Padres la musica, y con ella, boluendo el rostro al otro lado, bolò su alma al cielo a ocho de Agosto de 1613. de quarenta y nueue años de edad, y treinta y tres de Compañia. Aparecio luego a D. Marina de Escobar, lleno de gloria,

como el lo auia dicho , que fue su Confessor en Valladolid, y otras personas vieron su alma que la lleuauan los Angeles al cielo , y oyeron la musica. Profetizò su dichosa muerte dias antes , y otras cosas que se cumplieron. Todos tomauan reliquias de su cuerpo , y aposento. Fue enterrado en vna casa en lugar aparte , y cumpliose la cancion que tantos años antes le cantaron los Angeles. Escriuio la vida deste siervo de Dios el Padre Francisco Prado.



VIDA DEL PADRE IVAN del Castillo.

SVELEN los prudentes Medicos hazer particular memoria en sus escritos de los sucesos prodigiosos, que en dolencias extrauagantes acontecen, juzgando que puede ayudar su noticia a su Arte de medicina. Ni rã poco dexarà de seruir al Arte de Artes, como habla S. Gregorio, de guiar almas y gouernar espiritus, tener noticia de los extraordinarios, que por caminos desysados, y con tentaciones extrauagantes fuele labrar nuestro Señor, que es admirable en sus Santos. Y porque puede seruir a esto el modo con que exercitò al Padre Iuan del Castillo me ha parecido no callarlo.

Las cosas admirables deste illustre varon, recogio el gran siervo de Dios Padre Sebastian de Sarmiento, que por ser su testimonio de tanta autoridad, como su santa vida, le pon-

drè aqui, y es el siguiente. Hablando del Padre Iuan del Castillo, dize assi: El parentesco que con su padre yo tenia dentro del tercero grado, y la amistad que tuuimos estudiando en Leon, por espacio de seis años antes de entrar en la Compania, y lo que despues de nuevo trauamos en Vellimar, por espacio de casi tres años, y el mucho consuelo, y bien que desta amistad recibio mi alma, me obligan a hazer memoria deste gran varon, para honra y gloria de Dios nuestro Señor, y de su Santissima Madre, cuya deuocion singular, que siempre la tuuo, fue el medio por donde Dios le hizo singularès mercedes, porque le lleuò nuestro Señor por vn camino, bolando al termino de la perfeta caridad, y de la gloria que goza. Todo lo que dixere lo supe de su boca, diziendome lo a mi, con ocasion de algunas necesidades espirituales que yo tenia, y comunicaua con el, y antes de comunicarle yo esta gran necesidad de mi alma, con auer estado juntos en mision muchos dias, nunca me descubrio cosa suya: y de alli adelante continuò el darme cuenta de lo que le sucedia; y preguntandole yo, porque no se me auia descubierro antes en la mision, me respondio, que lo auia querido hazer, y sintio impulso interior, que no lo hiziesse por entonces, y quando se començò a descubrir tuuo tambien impulso de Dios, y de su Santissima Madre, que entonces era tiempo de descubrirseme.

Fue el Padre Iuan del Castillo hijo de vn Cauallero de Burgos, llamado don Diego del Castillo, y de vna señora deuotissima de la Madre de Dios, la qual pidio à la Santissima Virgen le diesse vn hijo, y prometio de ofrècersele todo a su seruicio, y diole al Padre Iuan del Castillo, a quien desde muy chicuelo enseñò a ser deuoto de N. Señora diziendole, quan-

quando tenia quatro años, que le auia ofrecido todo al seruicio de la Virgen, y que assi lo hiziesse para cumplir su promessa. Y con esto el niño, con singular regalo y guto, y con especial prouidencia del cielo començò a gustar de la deuocion de nuestra Señora, rezandola el Rosario cada dia, y creciendo en el amor desta Señora, y acudiendo a ella con confianza, como hijo a madre. Ya grandecico fue llevado a casa de don Francisco de Sarmiento, quando visitaua la Chancilleria de Valladolid, en cuya casa aprendio Latin, y virtud. Despues siendo el señor don Francisco Obispo de Astorga, fuimos los dos juntos a estudiar Latin a Leon, adonde con el trato de los de la Compañia se aficionò mas a los exercicios de virtud, comulgando a menudo. Poco despues de dos años le metio nuestro Señor en el camino de la oracion, y meditacion de la vida, y muerte de Christo, y sin tener otra guia, con el soplo del espiritu nauegó tanto, que tenia mas de quatro horas de oracion cada dia, con tantas lagrimas, y consuelo, que si no fuera por el estudio, todos los ratos empleara en esta diuina sabiduria, y luz mas excelente que la de las ciencias humanas. Y para mas dissimulacion se subia a vna torre alta, con el cartapacio en las manos, o alli a vista, para que pensassen que estudiava, y assi lo pensè yo quando le buscava. Y este exercicio de oracion continuò todo el tiempo que estuuò en Leon, y el que estudiò Teologia en Baeza, Obispado de Ien, adonde fue por Obispo el señor don Francisco Sarmiento. Acabò sus estudios, con gran satisfacion de sus letras y virtud, y en ordenandose de Missa le tomò por su Confessor el señor Obispo, y con èl comunicaua los negocios, por el caudal de letras y espiritu que tenia. Allí leyò vn curso de Artes: era persona de grande animo

en cosas dificultosas, y arduas.

PERO sintio que Dios le llamaua a mayor perfeccion, que alfin era casa de Palacio aquella, aunque muy concertada; y despidiendose del señor Obispo se fue a Burgos, dexando las esperanças ciertas que el Obispo le diera alguna Canongia. Vaco en este tiempo el Beneficio de Gumal de Izan, que vale mas de quinientos ducados, en el Obispado de Osma. Opusose a èl, y lleuòlo, hizo officio de Cura con gran satisfacion, y sintiose llamado para la Compañia de IESVS, con grandes impulsos; por otra parte le parecia cosa imposible a sus fuerças, y a su condicion. A fin se vencio, y fue a Vellimar, y viendo la quietud de aquel puesto, del qual salen a correrias de mucho seruicio de nuestro Señor, se aficionò mas a entrar allí, dando lo que pudo a aquel Colegio, de ochocientos ducados que tenia de renta. De allí fue embiado a Villagarcia al Nouiciado. En este tiempo andaua con gran deseo de hazer total entrega de su voluntad al Señor, por medio de su Santissima Madre, pareciendole que mientras la voluntad no estuuiesse entregada del todo, no saldria con lo que deseaua alcançar. Para esto romò por medianera a la Santissima Virgen MARIA, y a santa Ines, por inspiracion particular que para esto tuuo. No auia medio año que allí estaua, quando le dio el Señor vna oracion leuantada, con abstraccion de sentidos, y gran consolacion. Comunicanalo con el Maestro de Nouicios, el qual sospechaua no fuesse alguna ilusion, por ser tan a los principios; pero considerando lo bien, conocio ser cosa de Dios. Anduuò algunos dias alentado con este fauor de oracion, en la qual se sentia grandemente regalado de nuestra Señora, y se sentia tan abrasado en su amor, que deseaua ocasiones de padecer por ella grandes cosas: y con este